

LECTIO DIVINA

Lectura orante de la Palabra de Dios



Octubre 2011

PRESENTACIÓN

Este mes de octubre, ponemos la mirada en la celebración de dos instancias fundamentales para nuestra vida: la familia y la comunidad. En ellas aprendemos a desentrañar la finura del amor de Dios, a relacionarnos con otros, a compartir, a dejar de lado ciertos egoísmos. Ambas nos entregan las herramientas necesarias para vivir la vida, con mayor profundidad y descubriendo que lo esencial es estar con el Señor, en su camino.

Durante el mes de octubre, la liturgia nos entrega textos a veces difíciles. Parábolas donde vemos las oscuridades del corazón humano y la respuesta de Dios Padre. Recordamos el mandamiento más importante, y contemplamos el Reino de Dios, aquel que anhelamos y por el que rezamos habitualmente.

Pero es justamente la comunión con otros, ya sea en la familia que nos vio nacer o la que hemos formado; o en la comunidad, donde vamos haciendo camino. Hacemos camino, a pesar de las dificultades, de las veces en que nos sentimos alejados de Dios, de las veces que no entendemos qué quiere decirnos o no sabemos cómo vivir su invitación de amor y vida. Es en comunión con otros donde descubrimos que no estamos solos en este anhelo de amar a Dios con todo el corazón, y así, de seguirlo y anunciarlo a los hermanos.

Sólo el Padre puede regalarnos un corazón nuevo. Que así sea.

Pbro. Galo Fernández V.
Vicario Episcopal Zona Oeste

Cristo, luz de las gentes y el misterio de la Iglesia

Para poder entrar en la profundidad de los textos que nos regala la liturgia en los domingos del mes de octubre, nos dejamos acompañar por las vigentes palabras del Concilio Vaticano II. El 2012 se cumplen 50 años de la promulgación del Concilio. En esta ocasión, extractamos algunas partes de una de las cuatro Constituciones Dogmáticas: "*Lumen Gentium*¹" (del latín, significa Luz de los Pueblos o de las Gentes), aquella que se refiere a la Iglesia y su misterio en el mundo. Son muchos los términos que utilizamos de manera habitual en nuestro caminar pastoral, en nuestras celebraciones y comunidades, como Reino de Dios, Pueblo de Dios y Laico.

En las palabras iniciales de la Constitución se señala: "*Por ser Cristo luz de las gentes, este sagrado Concilio, reunido bajo la inspiración del Espíritu Santo, desea vehementemente iluminar a todos los hombres con su claridad, que resplandece sobre el haz de la Iglesia, anunciando el Evangelio a toda criatura (cf. Mc., 16,15). Y como la Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano, insistiendo en el ejemplo de los Concilios anteriores, se propone declarar con toda precisión a sus fieles y a todo el mundo su naturaleza y su misión universal.*"

Las condiciones de estos tiempos añaden a este deber de la Iglesia una mayor urgencia, para que todos los hombres, unidos hoy más íntimamente con toda clase de relaciones sociales, técnicas y culturales, consigan también la plena unidad en Cristo"

El Reino de Dios

5. El misterio de la santa Iglesia se manifiesta en su fundación. Pues nuestro Señor Jesús dio comienzo a su Iglesia predicando la buena nueva, es decir, el Reino de Dios, prometido muchos siglos antes en las Escrituras: "Porque el tiempo está cumplido, y se acercó el Reino de Dios" (Mc., 1,15; cf. Mt., 4,17). Ahora bien, este Reino comienza a manifestarse como una luz delante de los hombres, por la palabra, por las obras y por la presencia de Cristo. La palabra de Dios se compara a una semilla, depositada en el campo (Mc., 4,14): quienes la reciben con fidelidad y se unen a la pequeña grey (Lc., 12,32) de Cristo, recibieron el Reino; la semilla va germinando poco a poco por su vigor interno, y va creciendo hasta el tiempo de la siega (cf. Mc., 4,26-29). Los milagros, por su parte, prueban que el Reino de Jesús ya vino sobre la tierra: "Si expulsó los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el Reino de Dios ha llegado a vosotros" (Lc., 11,20; cf. Mt., 12,28). Pero, sobre todo, el Reino se manifiesta en la Persona del mismo Cristo, Hijo del Hombre, que vino "a servir, y a dar su vida para redención de muchos" (Mc., 10,45).

Pero habiendo resucitado Jesús, después de morir en la cruz por los hombres, apareció constituido para siempre como Señor, como Cristo y como Sacerdote (cf. Act., 2,36; Hebr., 5,6; 7,17-21), y derramó en sus discípulos el Espíritu prometido por el Padre (cf. Act., 2,33). Por eso la Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador, observando fielmente sus preceptos de caridad, de humildad y de abnegación, recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios, de establecerlo en medio de todas las gentes, y constituye en la tierra el germen y el principio de este Reino. Ella en tanto, mientras va creciendo poco a poco, anhela el Reino consumado, espera con todas sus fuerzas, y desea ardientemente unirse con su Rey en la gloria.

Nueva Alianza y nuevo Pueblo

9. En todo tiempo y en todo pueblo son adeptos a Dios los que le temen y practican la justicia (cf. Act., 10,35). Quiso, sin embargo, Dios santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino constituirlos en un pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente. Eligió como pueblo suyo el pueblo de Israel, con quien estableció una alianza, y a quien instruyó gradualmente manifestándole a Sí mismo y sus divinos designios a través de su

¹ Las otras 3 Constituciones son: Sacrosantum Concilium (Sobre la Liturgia); Gadium et Spes (sobre la Iglesia en el mundo actual) y Dei Verbum (sobre la Revelación Divina o Palabra de Dios). Puedes leerlas en internet en el siguiente enlace: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_sp.htm

historia, y santificándolo para Sí. Pero todo esto lo realizó como preparación y figura de la nueva alianza, perfecta que había de efectuarse en Cristo, y de la plena revelación que había de hacer por el mismo Verbo de Dios hecho carne. "He aquí que llega el tiempo -dice el Señor-, y haré una nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá. Pondré mi ley en sus entrañas y la escribiré en sus corazones, y seré Dios para ellos, y ellos serán mi pueblo... Todos, desde el pequeño al mayor, me conocerán", afirma el Señor (*Jr.*, 31,31-34). Nueva alianza que estableció Cristo, es decir, el Nuevo Testamento en su sangre (cf. *1Cor.*, 11,25), convocando un pueblo de entre los judíos y los gentiles que se condensara en unidad no según la carne, sino en el Espíritu, y constituyera un nuevo Pueblo de Dios. Pues los que creen en Cristo, renacidos de germen no corruptible, sino incorruptible, por la palabra de Dios vivo (cf. *1Pe.*, 1,23), no de la carne, sino del agua y del Espíritu Santo (cf. *Jn.*, 3,5-6), son hechos por fin "linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de adquisición, que en un tiempo no era pueblo, y ahora pueblo de Dios" (*Pe.*, 2,9-10).

Ese pueblo mesiánico tiene por Cabeza a Cristo, "que fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación" (*Rom.*, 4,25), y habiendo conseguido un nombre que está sobre todo nombre, reina ahora gloriosamente en los cielos. Tienen por condición la dignidad y libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el nuevo mandato de amar, como el mismo Cristo nos amó (cf. *Jn.*, 13,34). Tienen últimamente como fin la dilatación del Reino de Dios, incoado por el mismo Dios en la tierra, hasta que sea consumado por El mismo al fin de los tiempos cuanto se manifieste Cristo, nuestra vida (cf. *Col.*, 3,4), y "la misma criatura será libertad de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de los hijos de Dios" (*Rom.*, 8,21). Aquel pueblo mesiánico, por tanto, aunque de momento no contenga a todos los hombres, y muchas veces aparezca como una pequeña grey es, sin embargo, el germen firmísimo de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano. Constituido por Cristo en orden a la comunión de vida, de caridad y de verdad, es empleado también por El como instrumento de la redención universal y es enviado a todo el mundo como luz del mundo y sal de la tierra (cf. *Mt.*, 5,13-16).

Así como el pueblo de Israel según la carne, el peregrino del desierto, es llamado alguna vez Iglesia (cf. *2Esdr.*, 13,1; *Núm.*, 20,4; *Deut.*, 23, 1ss), así el nuevo Israel que va avanzando en este mundo hacia la ciudad futura y permanente (cf. *Hebr.*, 13,14) se llama también Iglesia de Cristo (cf. *Mt.*, 16,18), porque El la adquirió con su sangre (cf. *Act.*, 20,28), la llenó de su Espíritu y la proveyó de medios aptos para una unión visible y social. La congregación de todos los creyentes que miran a Jesús como autor de la salvación, y principio de la unidad y de la paz, es la Iglesia convocada y constituida por Dios para que sea sacramento visible de esta unidad salutífera, para todos y cada uno. Rebosando todos los límites de tiempos y de lugares, entra en la historia humana con la obligación de extenderse a todas las naciones. Caminando, pues, la Iglesia a través de peligros y de tribulaciones, de tal forma se ve confortada por la fuerza de la gracia de Dios que el Señor le prometió, que en la debilidad de la carne no pierde su fidelidad absoluta, sino que persevera siendo digna esposa de su Señor, y no deja de renovarse a sí misma bajo la acción del Espíritu Santo hasta que por la cruz llegue a la luz sin ocaso.

Sentido de la fe y de los carismas en el Pueblo de Dios

12. El pueblo santo de Dios participa también del don profético de Cristo, difundiendo su vivo testimonio, sobre todo por la vida de fe y de caridad, ofreciendo a Dios el sacrificio de la alabanza, el fruto de los labios que bendicen su nombre (cf. *Hebr.*, 13,15). La universalidad de los fieles que tiene la unción del Santo (cf. *1Jn.*, 2,20-17) no puede fallar en su creencia, y ejerce ésta su peculiar propiedad mediante el sentimiento sobrenatural de la fe de todo el pueblo, cuando "desde el Obispo hasta los últimos fieles seculares" manifiestan el asentimiento universal en las cosas de fe y

de costumbres. Con ese sentido de la fe que el Espíritu Santo mueve y sostiene, el Pueblo de Dios, bajo la dirección del magisterio, al que sigue fidelísimamente, recibe no ya la palabra de los hombres, sino la verdadera palabra de Dios (cf. *1Tes.*, 2,13), se adhiere indefectiblemente a la fe dada de una vez para siempre a los santos (cf. *Jds.*, 3), penetra profundamente con rectitud de juicio y la aplica más íntegramente en la vida.

Además, el mismo Espíritu Santo no solamente santifica y dirige al Pueblo de Dios por los Sacramentos y los ministerios y lo enriquece con las virtudes, sino que "distribuye sus dones a cada uno según quiere" (*1Cor.*, 12,11), reparte entre los fieles de cualquier condición incluso gracias especiales, con que los dispone y prepara para realizar variedad de obras y de oficios provechosos para la renovación y una más amplia edificación de la Iglesia según aquellas palabras: "A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad" (*1Cor.*, 12,7). Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más sencillos y comunes, por el hecho de que son muy conformes y útiles a las necesidades de la Iglesia, hay que recibirlos con agradecimiento y consuelo. Los dones extraordinarios no hay que pedirlos temerariamente, ni hay que esperar de ellos con presunción los frutos de los trabajos apostólicos, sino que el juicio sobre su autenticidad y sobre su aplicación pertenece a los que presiden la Iglesia, a quienes compete sobre todo no apagar el Espíritu, sino probarlo todo y quedarse con lo bueno (cf. *1Tes.*, 5,19-21).

13. Todos los hombres son llamados a formar parte del Pueblo de Dios. Por lo cual este Pueblo, siendo uno y único, ha de abarcar el mundo entero y todos los tiempos para cumplir los designios de la voluntad de Dios, que creó en el principio una sola naturaleza humana y determinó congregar en un conjunto a todos sus hijos, que estaban dispersos (cf. *Jn.*, 11,52). Para ello envió Dios a su Hijo a quien constituyó heredero universal (cf. *Hebr.*, 1,2), para que fuera Maestro, Rey y Sacerdote nuestro, Cabeza del nuevo y universal pueblo de los hijos de Dios. Para ello, por fin, envió al Espíritu de su Hijo, Señor y Vivificador, que es para toda la Iglesia, y para todos y cada uno de los creyentes, principio de asociación y de unidad en la doctrina de los Apóstoles y en la unión, en la fracción del pan y en la oración (cf. *Act.*, 2,42).

Así, pues, de todas las gentes de la tierra se compone el Pueblo de Dios, porque de todas recibe sus ciudadanos, que lo son de un reino, por cierto no terreno, sino celestial. Pues todos los fieles esparcidos por la haz de la tierra comunican en el Espíritu Santo con los demás, y así "el que habita en Roma sabe que los indios son también sus miembros". Pero como el Reino de Cristo no es de este mundo (cf. *Jn.*, 18,36), la Iglesia, o Pueblo de Dios, introduciendo este Reino no arrebató a ningún pueblo ningún bien temporal, sino al contrario, todas las facultades, riquezas y costumbres que revelan la idiosincrasia de cada pueblo, en lo que tienen de bueno, las favorece y asume; pero al recibir las las purifica, las fortalece y las eleva. Pues sabe muy bien que debe asociarse a aquel Rey, a quien fueron dadas en heredad todas las naciones (cf. *Sal.*, 2,8) y a cuya ciudad llevan dones y obsequios (cf. *Sal.*, 71 [72], 10; *Is.*, 60,4-7; *Ap.*, 21,24). Este carácter de universalidad, que distingue al Pueblo de Dios, es un don del mismo Señor por el que la Iglesia católica tiende eficaz y constantemente a recapitular la Humanidad entera con todos sus bienes, bajo Cristo como Cabeza en la unidad de su Espíritu.

En virtud de esta catolicidad cada una de las partes presenta sus dones a las otras partes y a toda la Iglesia, de suerte que el todo y cada uno de sus elementos se aumentan con todos lo que mutuamente se comunican y tienden a la plenitud en la unidad. De donde resulta que el Pueblo de Dios no sólo congrega gentes de diversos pueblos, sino que en sí mismo está integrado de diversos elementos, Porque hay diversidad entre sus miembros, ya según los oficios, pues algunos desempeñan el ministerio sagrado en bien de sus hermanos; ya según la condición y ordenación de vida, pues muchos en el estado religioso tendiendo a la santidad por el camino más arduo estimulan con su ejemplo a los hermanos. Además, en la comunión eclesial existen Iglesias

particulares, que gozan de tradiciones propias, permaneciendo íntegro el primado de la Cátedra de Pedro, que preside todo el conjunto de la caridad, defiende las legítimas variedades y al mismo tiempo procura que estas particularidades no sólo no perjudiquen a la unidad, sino incluso cooperen en ella. De aquí dimanar finalmente entre las diversas partes de la Iglesia los vínculos de íntima comunicación de riquezas espirituales, operarios apostólicos y ayudas materiales. Los miembros del Pueblo de Dios están llamados a la comunicación de bienes, y a cada una de las Iglesias pueden aplicarse estas palabras del Apóstol: "El don que cada uno haya recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios" (1Pe., 4,10).

Todos los hombres son llamados a esta unidad católica del Pueblo de Dios, que prefigura y promueve la paz y a ella pertenecen de varios modos y se ordenan, tanto los fieles católicos como los otros cristianos, e incluso todos los hombres en general llamados a la salvación por la gracia de Dios.

Carácter misionero de la Iglesia

17. Como el Padre envió al Hijo, así el Hijo envió a los Apóstoles (cf. *Jn.*, 20,21), diciendo: "Id y enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo" (*Mt.*, 28,19-20). Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo recibió de los Apóstoles con la encomienda de llevarla hasta el fin de la tierra (cf. *Act.*, 1,8). De aquí que haga suyas las palabras del Apóstol: " ¡Ay de mí si no evangelizara!" (*1Cor.*, 9,16), por lo que se preocupa incansablemente de enviar evangelizadores hasta que queden plenamente establecidas nuevas Iglesias y éstas continúen la obra evangelizadora. Por eso se ve impulsada por el Espíritu Santo a poner todos los medios para que se cumpla efectivamente el plan de Dios, que puso a Cristo como principio de salvación para todo el mundo. Predicando el Evangelio, mueve a los oyentes a la fe y a la confesión de la fe, los dispone para el bautismo, los arranca de la servidumbre del error y de la idolatría y los incorpora a Cristo, para que crezcan hasta la plenitud por la caridad hacia El. Con su obra consigue que todo lo bueno que haya depositado en la mente y en el corazón de estos hombres, en los ritos y en las culturas de estos pueblos, no solamente no desaparezca, sino que cobre vigor y se eleve y se perfeccione para la gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre. Sobre todos los discípulos de Cristo pesa la obligación de propagar la fe según su propia condición de vida. Pero aunque cualquiera puede bautizar a los creyentes, es, no obstante, propio del sacerdote el consumir la edificación del Cuerpo de Cristo por el sacrificio eucarístico, realizando las palabras de Dios dichas por el profeta: "Desde donde sale el sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se ofrece a mi nombre una oblación pura" (*Mal.*, 1,11). Así, pues ora y trabaja a un tiempo la Iglesia, para que la totalidad del mundo se incorpore al Pueblo de Dios, Cuerpo del Señor y Templo del Espíritu Santo, y en Cristo, Cabeza de todos, se rinda todo honor y gloria al Creador y Padre universal.

Qué se entiende por laicos

31. Por el nombre de laicos se entiende aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia, es decir, los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo.

El carácter secular es propio y peculiar de los laicos. Los que recibieron el orden sagrado, aunque algunas veces pueden tratar asuntos seculares, incluso ejerciendo una profesión secular, están

ordenados principal y directamente al sagrado ministerio, por razón de su vocación particular, en tanto que los religiosos, por su estado, dan un preclaro y eximio testimonio de que el mundo no puede ser transfigurado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas. A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y a cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretejida. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad. A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y del Redentor.

El apostolado de los laicos

33. Los laicos congregados en el Pueblo de Dios y constituidos en un solo Cuerpo de Cristo bajo una sola Cabeza, cualesquiera que sean, están llamados, a fuer de miembros vivos, a procurar el crecimiento de la Iglesia y su perenne santificación con todas sus fuerzas, recibidas por beneficio del Creador y gracia del Redentor.

El apostolado de los laicos es la participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, a cuyo apostolado todos están llamados por el mismo Señor en razón del bautismo y de la confirmación. Por los sacramentos, especialmente por la Sagrada Eucaristía, se comunica y se nutre aquel amor hacia Dios y hacia los hombres, que es el alma de todo apostolado. Los laicos, sin embargo, están llamados, particularmente, a hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra si no es a través de ellos. Así, pues, todo laico, por los mismos dones que le han sido conferidos, se convierte en testigo e instrumento vivo, a la vez, de la misión de la misma Iglesia "en la medida del don de Cristo" (*Ef 4,7*).

Además de este apostolado, que incumbe absolutamente a todos los fieles, los laicos pueden también ser llamados de diversos modos a una cooperación más inmediata con el apostolado de la jerarquía, como aquellos hombres y mujeres que ayudaban al apóstol Pablo en la evangelización, trabajando mucho en el Señor (cf. *Fil 4,3; Rom 16,3ss.*). Por los demás, son aptos para que la jerarquía les confíe el ejercicio de determinados cargos eclesiásticos, ordenados a un fin espiritual. Así, pues, incumbe a todos los laicos colaborar en la hermosa empresa de que el divino designio de salvación alcance más y más a todos los hombres de todos los tiempos y de todas las tierras. Ábraseles, pues, camino por doquier para que, a la medida de sus fuerzas y de las necesidades de los tiempos, participen también ellos, celosamente, en la misión salvadora de la Iglesia.

34. Cristo Jesús, Supremo y eterno sacerdote porque desea continuar su testimonio y su servicio por medio de los laicos, vivifica a éstos con su Espíritu e ininterrumpidamente los impulsa a toda obra buena y perfecta.

Pero aquellos a quienes asocia íntimamente a su vida y misión también les hace partícipes de su oficio sacerdotal, en orden al ejercicio del culto espiritual, para gloria de Dios y salvación de los hombres. Por lo que los laicos, en cuanto consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, tienen una vocación admirable y son instruidos para que en ellos se produzcan siempre los más abundantes frutos del Espíritu. Pues todas sus obras, preces y proyectos apostólicos, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso del alma y de cuerpo, si se realizan en el Espíritu, incluso las molestias de la vida si se sufren pacientemente, se convierten en "hostias espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo" (*1 Pe 2,5*), que en la celebración de la Eucaristía, con

la oblación del cuerpo del Señor, ofrecen piadosísimamente al Padre. Así también los laicos, como adoradores en todo lugar y obrando santamente, consagran a Dios el mundo mismo.

35. Cristo, el gran Profeta, que por el testimonio de su vida y por la virtud de su palabra proclamó el Reino del Padre, cumple su misión profética hasta la plena manifestación de la gloria, no sólo a través de la jerarquía, que enseña en su nombre y con su potestad, sino también por medio de los laicos, a quienes por ello, constituye en testigos y les ilumina con el sentido de la fe y la gracia de la palabra (cf. *Act* 2,17-18; *Ap* 19,10) para que la virtud del Evangelio brille en la vida cotidiana familiar y social. Ellos se muestran como hijos de la promesa cuando fuertes en la fe y la esperanza aprovechan el tiempo presente (cf. *Ef* 5,16; *Col* 4,5) y esperan con paciencia la gloria futura (cf. *Rom* 8,25). Pero que no escondan esta esperanza en la interioridad del alma, sino manifiéstela en diálogo continuo y en el forcejeo "con los espíritus malignos" (*Ef* 6,12), incluso a través de las estructuras de la vida secular.

Así como los sacramentos de la Nueva Ley, con los que se nutre la vida y el apostolado de los fieles, prefiguran el cielo nuevo y la tierra nueva (cf. *Ap* 21,1), así los laicos, se hacen valiosos pregoneros de la fe y de las cosas que esperamos (cf. *Hebr* 11,1), así asocian, sin desmayo, la profesión de fe con la vida de fe. Esta evangelización, es decir, el mensaje de Cristo, pregonado con el testimonio de la vida y de la palabra, adquiere una nota específica y una peculiar eficacia por el hecho de que se realiza dentro de las comunes condiciones de la vida en el mundo. En este quehacer es de gran valor aquel estado de vida que está santificado por un especial sacramento, es decir, la vida matrimonial y familiar. Aquí se encuentra un ejercicio y una hermosa escuela para el apostolado de los laicos cuando la religión cristiana penetra toda institución de la vida y la transforma más cada día. Aquí los cónyuges tienen su propia vocación para que ellos, entre sí, y sus hijos, sean testigos de la fe y del amor de Cristo. La familia cristiana proclama muy alto tanto las presentes virtudes del Reino de Dios como la esperanza de la vida bienaventurada. Y así, con su ejemplo y testimonio, arguye al mundo el pecado e ilumina a los que buscan la verdad.



“Arrendará la viña a otros”

DOMINGO VIGESIMOSÉPTIMO DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTIO DIVINA
2 de octubre de 2011- Ciclo A

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida:

¿Cuál es el sentimiento que nace del corazón de un padre o de una madre por su hijo(a)? El evangelio de hoy nos invita a redescubrir nuestro vínculo con Dios Padre, pero también a dar una mirada a nuestros sentimientos profundos, en relación con Dios y con los demás.

b. Oración Inicial:

*Señor Jesús, envía tu Espíritu,
para que Él habite en nosotros
y desplace de nuestros corazones la codicia y el egoísmo,
que nos permita mirar a los otros
y reconocerlos iguales a nosotros,
hijos de un mismo Padre,
preocupado, amoroso y misericordioso.*

Amén

Petición: *Señor, dame la gracia de saber diferenciar tu camino de Salvación de otros caminos, saber diferenciar tu experiencia de amor de la experiencia de ambición y egoísmo.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?:

b. Lecturas: Primera Lectura: Isaías 5, 1-7; Salmo responsorial: 79, 9. 12-16. 19-20; Segunda lectura: Fil 4, 6-9; Evangelio: Mateo 21, 33-46:

Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: “Escuchen esta parábola:

Un hombre poseía una tierra y allí plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero.

Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus servidores para percibir los frutos.

Pero los viñadores se apoderaron de ellos, y a uno lo golpearon, a otro lo mataron y al tercero lo apedrearon. El propietario volvió a enviar a otros servidores, en mayor número que los primeros, pero los trataron de la misma manera.

Finalmente, les envió a su propio hijo, pensando: “Respetarán a mi hijo”. Pero, al verlo, los viñadores se dijeron: “Éste es el heredero: vamos a matarlo para quedarnos con su herencia”. Y apoderándose de él, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando vuelva el dueño, ¿qué les parece que hará con aquellos viñadores?”

Le respondieron: “Acabará con esos miserables y arrendará la viña a otros, que le entregarán el fruto a su debido tiempo”.

Jesús agregó: “¿No han leído nunca en las Escrituras:

“La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular: ésta es la obra del

Señor, admirable a nuestros ojos?”

Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos”.

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír estas parábolas, comprendieron que se refería a ellos. Entonces buscaron el modo de detenerlo, pero temían a la multitud, que lo consideraba un profeta.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: vuelve al evangelio para guiar tu meditación, pide la gracia de entender lo que Dios te quiere comunicar.

- ¿Qué hizo el dueño de la tierra al comienzo de la parábola? ¿Qué plantó en ella?
- ¿A quiénes contrató para cuidar su plantación?, ¿por qué los habrá contratado a ellos?
- ¿Qué pasó cuando llegó el tiempo de la vendimia?, ¿a quiénes envió al terreno?
- ¿Qué hicieron los viñadores? ¿Por qué actuaron así?
- ¿Cómo reaccionó el dueño de la viña al enterarse de lo sucedido?, ¿qué hizo?, ¿por qué decide enviar a su propio hijo?
- ¿Qué pensaron los viñadores cuando vieron al hijo?
- ¿Qué texto de las Escrituras recuerda Jesús a los que escuchaban su parábola?

d. Claves del texto.

† La parábola comienza haciéndonos observar los cuidados que el dueño del terreno tiene con la viña. Luego la arrienda y se marcha. El propietario que cuida de la viña con tanto amor, dedicación y ternura es Dios: “que más podría haber hecho por su viña, que no se lo haya hecho” (Isaías 5,4). La viña es el pueblo escogido, Israel, la iglesia, nosotros hoy. Los siervos, que el dueño de la viña envía a recoger sus frutos son los profetas, que Dios ha enviado y sigue enviando a su pueblo en un creciendo de calidad y número. Y finalmente el hijo violentamente asesinado para robarle la herencia es Jesús El hijo amado, que muere fuera de la ciudad, como un malhechor cargando sobre sí los pecados de su pueblo para dejarnos la herencia bendita en su filiación divina. En esta parábola, Jesús resume la historia de Israel, la historia del amor de Dios en nuestra propia historia; en ella se nos revela siempre en perspectiva de contrastes, la infinita fidelidad de Dios y nuestra infidelidad a su amor; allí podemos ver nítidamente de qué es capaz el corazón humano codicioso y violento y de qué es capaz la infinita compasión de Dios.

† El padre, Dios de la vida, cuida, protege, ofrece gratuitamente posibilidades de vida y plenitud; confía sin reservas dejando en nuestras manos la administración de sus dones y luego se marcha para dejarnos la libertad de actuar como Él nos ha enseñado. Cuando llega el tiempo de la cosecha, deseando los frutos de su viña, el padre envía a sus siervos, los profetas, que precisamente por pertenecerle a Él son maltratados y rechazados como Él. Vuelve a mandar otros siervos más numerosos que antes porque Dios no se cansa, sigue multiplicando sus llamados dándonos la oportunidad de volver a Él. Y finalmente envía al Hijo, la imagen viva de su presencia, como la expresión máxima de su confianza y de su amor; pero éste precisamente por ser el Hijo es violentamente asesinado para quedarse con su herencia.

† Los viñadores, el pueblo de Israel, nosotros por sí mismos somos capaces solamente de maltratar, destruir y dar muerte buscando codiciosamente quedarnos con la herencia. La muerte del hijo ha llevado al máximo nuestra crueldad humana, aunque

también ha llevado al máximo la infinita compasión de Dios. Pero la historia que Jesús nos narra no termina con la muerte violenta del hijo, el rechazado y aparentemente vencido, se convierte en la Piedra Angular sobre la cual el Padre construye el nuevo pueblo con quien sellará definitivamente su alianza de amor: “la piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular; ha sido un milagro patente” (Mt 21,42; ver Hch 2,47).

† En la resurrección de Jesús todos los que nos habíamos “enfurecido” contra Él, hemos sido salvados por Él; cargando sobre sí nuestro pecado. Él nos ha revelado plenamente quién es Dios y qué quiere Él de nosotros. Como en un espejo, la parábola nos ha reflejado la verdadera imagen de Dios y la nuestra: mientras nosotros destruimos y damos muerte, Dios reconstruye sacando de nuestro mal el máximo bien. Dios ha vencido el mal cargándolo sobre sí y haciendo de nuestro pecado la obra maravillosa de salvación para todos. Jesús, el hijo asesinado fuera de la ciudad es la piedra angular que nos ofrece gratuitamente su herencia revistiéndonos de su misma vida; en la cruz ha vencido nuestro odio y ha hecho brotar el amor; de nuestra miseria ha hecho brotar misericordia.

MEDITACIÓN (Meditatio). *¿Qué me dice la Palabra?* Reflexiona a partir de las siguientes preguntas:

- 1.- En este momento de mi vida, ¿cómo experimento mi relación con Dios Padre: como hijo, como servidor o como viñador?, ¿por qué?
- 2.- ¿Cómo descubro e interpreto la acción de Dios en los momentos más difíciles de mi vida, en los momentos de mis egoísmos o codicias?
- 3.- ¿Qué me dice la expresión: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”?

ORACIÓN (Oratio). *¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:* La oración es la respuesta que le damos a Dios que se nos manifiesta primero. Ahora, ¿qué le respondo yo?, ¿qué tengo para contarle?, ¿para confesarle?, ¿para pedirle?

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). *Gusta a Dios internamente en tu corazón: Santo Espíritu de Dios, crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren, en lo que nos muestran tu presencia y nos muestran lo valioso que es “vender” o “comprar” todo por el Reino. Pídele a Jesús escuchar de su propia boca esta parábola, que Él vuelva a contártela. Que sea Jesús mismo quien nos recuerde hoy cómo puede ser esta parábola para nosotros.*

Hacemos un momento de silencio intentando escuchar lo que nos quiere decir Jesús hoy, a nosotros.

Podríamos repetir varias veces estas expresiones:

*“Señor, quiero pertenecer a tu reino
Señor quiero serte fiel siempre y en todo”*

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

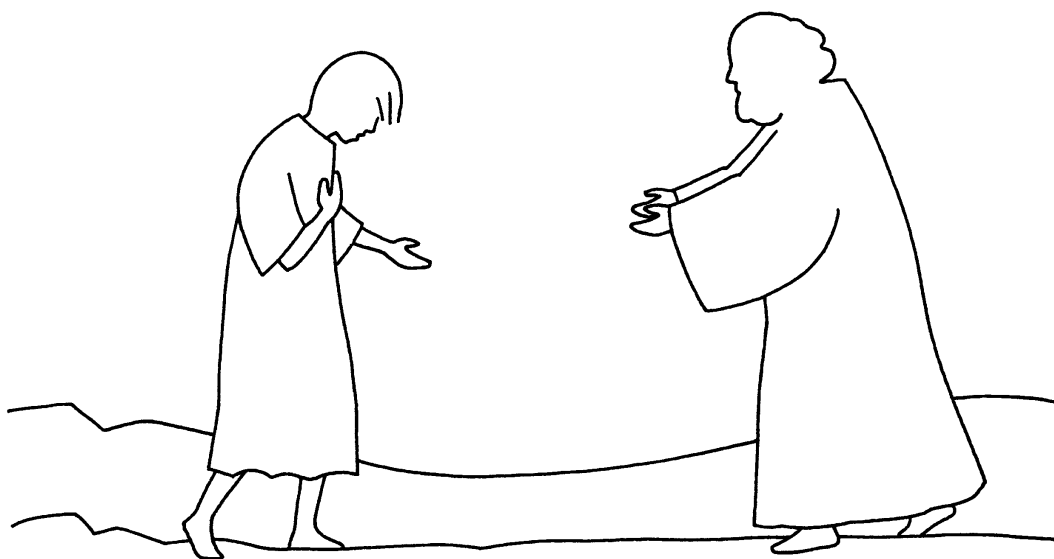
a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Hacer un buen acto de conciencia, descubriendo todas las veces que aún siendo cristiano intento engañar a Dios, “hago trampas”, y no soy fiel al Señor. Pedirle perdón a Él por todas estas veces que no soy un buen(a) obrero(a) de su viña.

b. Signo para llevar a la vida:

Luego de esta lectura orante, intenta hacer un propósito para esta semana y vive en tus comunidades (familia, vecinos, amigos, trabajo, parroquia, etc.) la comprensión de esta parábola y realiza alguna obra de misericordia para cuidar cada uno de los “*terrenos o viñas*” (personas) que Dios te ha encargado.

Oración final: Termina esta lectura orante rezando un Padrenuestro, contemplando el rostro del Padre y de tantos rostros que te rodean, incluso de aquellos que te son indiferentes o que te producen algún sentimiento negativo o doloroso.





“Inviten al banquete nupcial a todos los que encuentren.”

DOMINGO VIGÉSIMOCTAVO DEL TIEMPO ORDINARIO

LECTIO DIVINA

9 de octubre de 2011- Ciclo A

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida:

Cuando algún amigo, una amiga, un familiar o ser querido nos invita a una fiesta o una celebración que expresa su felicidad, nosotros acostumbramos a asistir y prepararnos para esa celebración, pues el amor a la persona que nos invita, nos hace compartir su misma felicidad. Sin embargo, anteriormente, la persona que nos invita ha pensado en nosotros para que compartamos su vida, su alegría o su plenitud... **¿Qué hago cuando me invitan a una celebración?, ¿siempre voy? ¿por qué?, si decido ir a esa celebración, ¿de qué forma me preparo para ella?, ¿qué sentimientos me puede provocar una celebración?**

b. Oración Inicial: Comencemos nuestra oración leyendo meditadamente la Oración colecta de este domingo:

*Derrama, Padre, tu misericordia sobre tu pueblo suplicante,
y ya que nos gloriamos de tenerte por Creador y Señor,
renueva en nosotros tu gracia y consévala en tu bondad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.*

c. Petición: *Dios, Todopoderoso y eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo amado, concede que toda la creación sea partícipe de tu reinado y te glorifique sin cesar.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?:

b. Lecturas: Primera Lectura: Is 25, 6-10a; Salmo responsorial: 22, 1-6; Segunda lectura: Fil 4, 12-14. 19-20; Evangelio: Mateo 22, 1-14:

Jesús habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los fariseos, diciendo:

El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envío entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero éstos se negaron a ir.

De nuevo envió a otros servidores con el encargo de decir a los invitados: “Mi banquete está preparado; ya han sido matados mis terneros y mis mejores animales, y todo está a punto: Vengan a las bodas”. Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio; y los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron.

Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para acabar con aquellos homicidas e incendiaran su ciudad. Luego dijo a sus servidores: “El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él. Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren”.

Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados.

Cuando el rey entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta. “Amigo, le dijo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?”. El otro permaneció en

silencio. Entonces el rey dijo a los guardias: "Átenlo de pies y manos, y arrójelo afuera, a las tinieblas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes".

Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: vuelve al evangelio y responde las preguntas que te ayuden a profundizar tu oración.

- ¿Qué hace Jesús al comienzo del relato?, ¿a quiénes les habla?
- ¿Qué coincidencia tiene este relato con el del domingo anterior?
- ¿Cuál es el tema del que habla Jesús?, ¿qué comparación realiza?
- ¿A quién representan el rey y el hijo en la parábola?
- ¿Qué pasa con los invitados?
- ¿Qué hace el rey al darse cuenta de la reacción de los invitados?
- ¿De quiénes se llenó la sala nupcial?
- ¿Por qué algunos no fueron dignos de estar en el banquete?
- ¿A qué lugar nos hace alusión la metáfora del "echar afuera"?

d. Claves del texto.

† Siguiendo el evangelio de la semana pasada, Jesús toma "de nuevo la palabra". Esta expresión nos indica la relación o continuación con la parábola anterior: la parábola de los viñadores homicidas (Mt 21,33-45). Y a pesar que parece tratarse de parábolas muy duras, Jesús sigue comunicando su Buena Noticia.

† En este evangelio, al igual que el del domingo anterior, Jesús habla en parábolas y podríamos preguntarnos por qué, tal como lo hicieron los discípulos a su Maestro en Mt 13, 10: "*¿Por qué les hablas en parábolas?*", y es que Jesús quiere hacer accesible su Buena Noticia: "*aunque miran no ven, y aunque oyen no escuchan ni entienden*"; esta es una expresión más de la bondad del Maestro, que quiere hacer más cercano su mensaje para que quienes crean en Él puedan hacerlo vida.

† El tema de esta parábola es el *banquete de bodas del hijo*, tema recurrente en la Biblia y en el mismo evangelio de Mateo. Dios Padre, representado en la figura del rey, invita a participar en la celebración de las bodas de su Hijo con la humanidad, con la Iglesia, con cada uno(a) de nosotros(as). La primera lectura de este domingo (Is 25), es un texto paralelo al que estamos meditando y habla precisamente del *banquete mesiánico, enfatizando la idea que el banquete es la expresión de la plenitud de felicidad que Dios promete a su pueblo y que constituye la meta de todo buen judío y posteriormente, de todo cristiano.*

† El Padre, el rey, invita a las bodas precisamente a su pueblo elegido. Éste no responde: "*Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron (...) y los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron*". Esta parábola repite la misma idea de las dos anteriores, que hemos ido leyendo en los dos domingos pasados: la de los dos hijos (Mt 21,28-32) y la ya citada de los viñadores homicidas: el rechazo de Israel a la oferta de salvación, en este caso, la invitación al banquete de bodas hecha por Dios.

Sin embargo, las puertas del banquete quedan abiertas a todos los pueblos: a los que pasan por los cruces de los caminos: "*inviten a todos los que encuentren*", pero finalmente la sentencia que concluye esta parábola hace pensar que entre "los pocos

elegidos" juega la libertad humana y cuánto y cómo decidimos prepararnos para la invitación que Dios nos hace de manera personal y como pueblo peregrino.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? De las siguientes preguntas, amplía tu reflexión con aquellas que te puedan ayudar.

- 1.- ¿Puedo reconocer en la imagen del rey (de la parábola) a un Padre bondadoso y compasivo? ¿Por qué?
- 2.- ¿Quiénes creo que son los(as) invitados(as) al Banquete hoy en día? ¿Por qué?
- 3.- ¿Siento que me preparo para la invitación que Dios me hace día a día a su Banquete?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Invoco al Padre para que envíe su Espíritu sobre mí, y éste abra mis oídos, mi corazón, a la inteligencia de la Palabra de su Hijo, mi Maestro y Señor, y yo pueda hablar con Él contemplando su presencia.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Guía tu contemplación relacionando el evangelio de hoy con la reflexión de Orígenes:

“Venga tu Reino”. Sí, como dice nuestro Señor y Salvador, el Reino de Dios no ha de venir espectacularmente, (...) sino que el Reino de Dios está dentro de nosotros, pues cerca está la Palabra, en nuestra boca y en nuestro corazón, sin duda, cuando pedimos que venga el Reino de Dios lo que pedimos es que venga este Reino, que salga fuera, produzca fruto y se vaya perfeccionado. Efectivamente, Dios reina ya...”

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Ciertamente las últimas palabras del evangelio de hoy, *“porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos”*, parecieran hacernos creer que no todos(as) estamos invitados(as) al Banquete que Dios ha preparado, es decir, a la felicidad plena, que no sólo queda para la vida después de la muerte, sino que se ha de vivir también hoy.

¿Qué puedo hacer para que ese Banquete del presente se viva en mis alrededores, con las personas que están cerca?, ¿cómo puedo hacer para que no sean más los que rechacen esta invitación?

b. Signo para llevar a la vida:

Piensa de qué forma, tú, desde tu condición, puedes ofrecer como el rey, un Banquete para compartir la felicidad con otros. Intenta llevarlo a cabo.

c. Oración final:

Reza con calma un Padrenuestro y cuando digas *“Venga a nosotros tu Reino”*, detente y repite esa expresión un par de veces.



“Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios.”

**DOMINGO VIGÉSIMONOVENO DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTIO DIVINA
16 de octubre de 2011- Ciclo A**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida:

Todo lo que vivimos está en estrecha relación con Dios, para Él, nada es ajeno de nuestra vida. Sin embargo, a veces solemos confundir algunas cosas y le atribuimos a Dios asuntos que son de nuestra responsabilidad e incluso, de nuestra libertad. **¿Qué situaciones atribuyo a Dios como responsable?, ¿en qué situaciones debería hacer más participe a Dios?**

b. Oración Inicial:

Espíritu Santo,
Dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar
dirección al progresar
y perfección al acabar.
Amén.

c. Petición: *Señor, danos la sabiduría para distinguir lo que nos corresponde como responsabilidad de este mundo sin olvidar que también nuestra fe nos hace vivir unidos a ti en toda situación.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?:

b. Lecturas: Primera Lectura: Is 45, 1. 4-6; Salmo responsorial: 95, 1. 3-5. 7-10ac; Segunda lectura: Tes 1, 1-5b; Evangelio: Mateo 22, 15-21:

Los fariseos se reunieron para sorprender a Jesús en alguna de sus afirmaciones. Y le enviaron a varios discípulos con unos herodianos, para decirle: “Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas con toda fidelidad el camino de Dios, sin tener en cuenta la condición de las personas, porque Tú no te fijas en la categoría de nadie.

Dinos qué te parece: ¿Está permitido pagar el impuesto al César o no?”

Pero Jesús, conociendo su malicia, les dijo: “Hipócritas, ¿por qué me tienden una trampa? Muéstrenme la moneda con que pagan el impuesto”.

Ellos le presentaron un denario. Y él les preguntó: “¿De quién es esta figura y esta inscripción?”

Le respondieron: “Del César”.

Jesús les dijo: “Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. **Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:** vuelve al evangelio y responde las preguntas que te ayuden a profundizar tu oración.

- ¿Para qué se reúnen los fariseos?, ¿cuáles su intención?
- ¿De qué manera reacciona Jesús ante los fariseos?
- ¿Qué palabras les dirige Jesús a los fariseos?
- ¿Logran los fariseos tenderle la “trampa” a Jesús?”, ¿por qué?
- ¿Deja alguna enseñanza Jesús a partir de la pregunta que le hacen los fariseos? ¿cuál?

d. **Claves del texto.**

† El contexto del Evangelio de este domingo es el debate entre Jesús y las autoridades. Los fariseos y herodianos eran los líderes locales no apoyados por el pueblo en Galilea. Habían decidido desde hacía tiempo matar a Jesús. Ahora, por orden de los sacerdotes y ancianos, quieren saber de Jesús si está a favor o en contra de pagar el tributo a los romanos.

† Si Jesús hubiese dicho: “¡Se debe pagar!”, podrían acusarlo entre el pueblo de ser amigo de los romanos. Si Él hubiera dicho: “¡No se debe pagar!”, podrían también acusarlo a las autoridades romanas de ser un subversivo. ¡Un callejón sin salida!

† El enfrentamiento de Jesús con los fariseos es cada vez mayor. En este pasaje, ellos como grupo buscan motivos para acusarlo y así condenarlo. De ahí que quieren enfrentarlo con las autoridades políticas del momento, como eran los romanos, para esto utilizaron el tema de los impuestos. Su justificación o no -si se debía pagar o no- por lo tanto, si él apoyaba la ocupación, siendo así un detractor del pueblo judío o si lo rechazaba siendo un conspirador ante las fuerzas invasoras. Pero el Señor percibió y se percató de la trampa que le estaban poniendo, y es en este contexto donde nos dejó una de sus enseñanzas que son emblemáticas respecto de la necesidad de distinguir entre lo político y lo religioso, buscando darle a cada uno su ámbito propio. De esta enseñanza quedó el dicho del Señor: “...den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios...” (Mt 22,21). Es un tema delicado, pues marca una distinción clara entre aquello que es de Dios y aquello que es del mundo. Un tema amplio como delicado, pues de acuerdo a la conclusión que se llegue eso determinará nuestra presencia como cristianos.

† Sin embargo, Jesús da una respuesta inesperada y los lleva a la conclusión: “¡Pues, lo del César devolvédselo al César y lo de Dios a Dios!”. De hecho, ellos reconocían ya la autoridad del César. Estaban dando ya al César lo que era del César, porque usaban sus monedas para comprar o vender y hasta para pagar el tributo al Templo. Por consiguiente, la pregunta era inútil. ¿Por qué preguntar por algo, cuya respuesta es ya evidente en la práctica? Ellos, que por la pregunta fingían el ser siervos de Dios, estaban olvidando la cosa más importante: ¡olvidaban dar a Dios lo que era de Dios!

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? De las siguientes preguntas, amplía tu reflexión con aquellas que te puedan ayudar.

- 1.- ¿Qué impresión me causa el comentario que el Señor hace respecto al impuesto al César?, ¿por qué?
- 2.- ¿Qué da a entender el Señor cuando dice: “...den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios?...”, ¿a qué se refiere? Quiénes creo que son los(as) invitados(as) al Banquete hoy en día? ¿Por qué?
- 3.- ¿Qué creo que es lo que corresponde “al César” (o al mundo) y qué creo que es lo que corresponde a Dios?, ¿cómo identifico cada uno de estos aspectos y cómo los relaciono en mi vida diaria?

ORACIÓN (Oratio). **¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:** Para hacer oración a partir de esta lectura orante, ayúdate con estas expresiones, pero complétalas a partir de tu vida (si deseas puedes escribirlas):

- Señor Jesús, para que podamos vivir nuestra fe, ayúdanos a.....
.....

- Señor, para darle al César lo que es del César, dando testimonio de ti, danos la gracia de.....
.....

- Señor Jesús, para que en todo momento, te demos a ti, lo que es tuyo, haz que.....
.....

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). **Gusta a Dios internamente en tu corazón:** Deja que el Espíritu ilumine tus acciones y te comunique la fuerza para seguir lo que su Palabra te ha provocado.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Como persona de fe, que busco dejarme guiar y conducir por el Señor, ¿qué puedo hacer para que cada vez más mi vida sea expresión viva, real y creíble del evangelio, **¿qué puedo hacer para que Dios esté cada vez más presente en mi vida y así dé testimonio de su amor y se note que soy un creyente?** Piensa de qué forma esta respuesta te puede ayudar a vivir en el mundo de acuerdo a la enseñanza que nos ha dejado Jesús en el evangelio de hoy.

b. Signo para llevar a la vida:

Reconocer lo que nos ha faltado, lo que nos hemos equivocado, lo que no hemos podido darnos cuenta en nuestra relación con Dios para *darle a Él lo que es de Él, nos permite vivir de manera más consciente, más libre y si lo deseamos, más cristianamente.*

Con respecto a lo que has reflexionado en esta lectura orante, toma conciencia e invoca la misericordia de Dios:

“Señor de la vida y de la misericordia, te pido perdón por las veces que.....”

c. Oración final:

Haz oración con el Salmo 62:

*¡Sálvanos, Yahvé, que escasean los fieles,
que desaparece la lealtad entre los hombres!
Falsedades se dicen entre sí,
con labios melosos y doblez de corazón.
Acabe Yahvé con los labios melosos,
con la lengua que profiere bravatas,
los que dicen: «La lengua es nuestra fuerza,
nuestros labios nos defienden,
¿quién será nuestro amo?».
Por la opresión del humilde,
por el gemido del pobre,
me voy a levantar, dice Yahvé,
a poner a salvo a quien lo ansía.
Las palabras de Yahvé son palabras limpias,
plata pura a ras de tierra, siete veces purgada.
Tú, Yahvé, nos guardarás,
nos librarás de esa gente para siempre;
los malvados que nos rodean se irán,
colmo de vileza entre los hombres.*



**“Amarás al Señor, tu Dios,
y a tu prójimo como a ti mismo.”**

**DOMINGO TRIGÉSIMO DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTIO DIVINA
23 de octubre de 2011- Ciclo A**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida:

Nuevamente en el evangelio de este domingo nos encontramos con hombres que siguen poniendo pruebas o intentando “pillar” a Jesús. La pregunta por los mandamientos Jesús la tiene clara y su mensaje para nosotros(as) debe ser igual de claro. Si me olvido de la respuesta de Jesús ante la pregunta por los mandamientos, **¿cuál(es) es o son los mandamientos más importantes en mi vida?, ¿cuáles son aquellos que estoy más consciente o que vivo incluso con más naturalidad?**

b. Oración Inicial:

*Señor Jesús, envía tu Espíritu,
para que Él nos ayude a leer la Biblia en el mismo modo
con el cual Tú la has leído a los discípulos en el camino de Emaús.
Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia,
Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios
en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte.
Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza,
apareció para ellos como fuente de vida y resurrección.
Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz
en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas,
sobre todo en los pobres y en los que sufren.
Tu Palabra nos oriente a fin de que también nosotros,
como los discípulos de Emaús,
podamos experimentar la fuerza de tu resurrección
y testimoniar a los otros que Tú estás vivo
en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz.
Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María,
que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu*

Amén

c. Petición: Señor, ayúdanos a descubrir no solo lo que es esencial en nuestra religión, sino también en la vida: el amor.

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?:

b. Lecturas: Primera Lectura: Éxodo 22, 20-26; Salmo responsorial: 17, 2-4. 47. 51ab; Segunda lectura: Tes 1, 5c-10; Evangelio: Mateo 22, 34-40:

Cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron con Él, y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?”.

Jesús le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero:

Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: vuelve al evangelio y responde las preguntas que te ayuden a profundizar tu oración.

- ¿Qué ocurrió al comienzo del relato con los fariseos y saduceos?
- ¿Quién se atreve a hacerle al pregunta a Jesús?, ¿cuál era su intención?
- ¿A qué se refiere el fariseo al referirse a “la Ley”?
- ¿Por qué si el fariseo le pregunta por *el* mandamiento más grande (uno), Jesús le responde con dos?

d. Claves del texto.

† Al comienzo del relato se dice que los fariseos se habían enterado que Jesús había hecho callar a los saduceos, pues para poner a Jesús a prueba, los saduceos habían hecho una pregunta sobre la fe en la resurrección, pero fueron duramente refutados por Jesús (Mt 22,23-33). Ahora, son los fariseos los que pasan al ataque. Fariseos y saduceos eran enemigos entre sí, pero se convierten en amigos en la crítica contra Jesús. Los fariseos se reúnen y uno de ellos pasa a ser el portavoz con una pregunta de aclaración: “Maestro, ¿cuál es el más grande mandamiento de la ley?” En aquel tiempo los judíos tenían una cantidad enorme de normas, costumbres, leyes, grandes y pequeñas para regular la observancia de los Diez Mandamientos. Una discusión en torno a dos mandamientos de la ley de Dios era un punto muy discutido entre los fariseos. Unos decían: “Todas las leyes tienen el mismo valor, tanto las grandes como las pequeñas, porque todo viene de Dios. No nos compete introducir distinciones en las cosas de Dios”. Otros decían: “Algunas leyes son más importantes que otras y por lo tanto más obligatorias”. Los fariseos quieren saber la opinión de Jesús sobre este polémico tema.

† Jesús responde citando algunas palabras de la Biblia: “¡Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente!” (Dt 6,4-5). Al tiempo de Jesús, los judíos que se consideraban piadosos recitaban esta frase tres veces al día: por la mañana, a mediodía y por la tarde. Era una plegaria bastante conocida entre ellos, como lo es hoy para nosotros el Padre Nuestro. Y Jesús cita de nuevo el Viejo Testamento: “¡Éste es el más grande o el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lev 19,18). El mandamiento más grande o el primer mandamiento es éste: “Amar a Dios con todo el corazón, con toda tu alma y con toda tu mente” (Mc 12,30; Mt 22,37).

† En la medida en que el pueblo de Dios, a través de los siglos, ha profundizado sobre el significado de este amor, ha caído en la cuenta que el amor de Dios ha sido real y verdadero sólo si se ha concretado en el amor hacia el prójimo. Por eso es por lo que el segundo mandamiento es semejante al primero (Mt 22,39; Mc 12,31). “Si alguno dice: Amo a Dios pero odia a su hermano, es un mentiroso” (1Jn 4,20).

† Por eso Jesús concluye: “De estos dos mandamientos penden toda la ley y los profetas”. Dicho con otras palabras, ésta es la puerta para llegar a Dios y al prójimo. No existe otra. La más grande tentación del ser humano es la de querer separar estos dos amores, porque así la pobreza de los otros no inquietaría para nada su conciencia.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? De las siguientes preguntas, amplía tu reflexión con aquellas que te puedan ayudar.

- 1.- ¿Qué es más importante para ti, amar o amar al prójimo?, ¿crees que en ocasiones realizas esa diferencia?
- 2.- ¿Qué me puede hacer separar ambos mandamientos que hoy nos presenta Jesús en el evangelio?
- 3.- ¿Qué es lo que más valoro de mi fe cristiana?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?: Haz un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios pueda entrar en ti e iluminar tu vida.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: Deja que el Espíritu ilumine tus acciones y te comunique la fuerza para seguir lo que su Palabra te ha provocado.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. **ACCIÓN:** ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

¿De qué manera o con qué actitudes puedo expresar el mandamiento “...amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente...”?

b. **Signo para llevar a la vida:**

Cada día al levantarte o al comenzar el día realízate esta pregunta: ¿Qué debo entender por: “...amarás a tu prójimo como a ti mismo...”?, ¿de qué “manera” le puedo decir a los otros que los amo, hoy?,

c. **Oración final:** Termina esta lectura orante rezando el salmo del día:

R/. Yo te amo, Señor, mi fortaleza.

*Yo te amo, Señor, mi fortaleza,
Señor, mi Roca, mi fortaleza y mi libertador.
Mi Dios, el peñasco en que me refugio,
mi escudo, mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoqué al Señor, que es digno de alabanza
y quedé a salvo de mis enemigos.
¡Viva el Señor! ¡Bendita sea mi Roca!
¡Glorificado sea el Dios de mi salvación!
Él concede grandes victorias a su rey
y trata con fidelidad a su Ungido.*



“No hacen lo que dicen.”

**DOMINGO TRIGÉSIMOPRIMERO DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTIO DIVINA
30 de octubre de 2011- Ciclo A**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida:

El evangelio de este domingo es el último que habla de las enseñanzas públicas de Jesús iniciadas con el Sermón de la Montaña. Jesús se encuentra en Jerusalén, se está acercando el momento de su detención. El evangelista Mateo, en esta primera parte del capítulo 23, quiere, con estas palabras de Jesús, poner en guardia a las comunidades de los primeros cristianos para que no caigan en un estilo de vida incompatible con la fe en Él. ***¿Siento que en algún momento mi estilo de vida se aleja de las enseñanzas de Jesús?, ¿de qué manera mi vida puede ser compatible con el mensaje de Jesús?***

b. Oración Inicial: Comencemos nuestra lectura orante con la Oración colecta del día:

Dios omnipotente y lleno de misericordia, que concedes a tus fieles celebrar dignamente esta liturgia de alabanza; te pedimos que nos ayudes a caminar sin tropiezos hacia los bienes prometidos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

c. Petición: *Te pedimos que escuches, Señor, nuestras oraciones y hagas que estemos siempre atentos a honrar tu nombre y acoger tu Palabra como la única que salva; que no nos limitemos a proclamar el Evangelio, sino que lo vivamos también con nuestras obras, para ser así verdaderos discípulos de tu Hijo.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?:

b. Lecturas: Primera Lectura: Malaquías 1, 14b–2, 2b. 8-10; Salmo responsorial: 130, 1-3; Segunda lectura: Tesalonicenses 1, 5b; 2, 7b-9. 13; Evangelio: Mateo 23, 1-12:

Jesús dijo a la multitud y a sus discípulos:

Los escribas y fariseos ocupan la cátedra de Moisés; ustedes hagan y cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen.

Atan cargas pasadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los demás, mientras que ellos no quieren moverlas ni siquiera con el dedo.

Todo lo hacen para que los vean: agrandan las filacterias y alargan los flecos de sus mantos; les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, ser saludados en las plazas y oírse llamar “mi maestro” por la gente.

En cuanto a ustedes, no se hagan llamar “maestro”, porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A nadie en el mundo llamen “padre”, porque no tienen sino uno, el Padre celestial. No se dejen llamar tampoco “doctores”, porque sólo tienen un Doctor, que es el Mesías. El mayor entre ustedes será el que los sirve, porque el que se eleva será humillado, y el que se humilla será elevado.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: vuelve al evangelio y responde las preguntas que te ayuden a profundizar tu oración.

- ¿Cuál es la contradicción que pone de manifiesto Jesús al comienzo del relato?
- ¿A quiénes están dirigidas las palabras de Jesús?
- ¿A qué se refieren las cargas pesadas que ponen sobre los hombros de los demás?
- ¿Cuál es la novedad del mensaje de Jesús en este evangelio?

d. Claves del texto.

† Las palabras de Jesús en este evangelio se presentan duras y polémicas pues es una comparación entre el ideal de vida del discípulo de Cristo y las conductas que no corresponden a este ideal, evidentes en aquéllos que todavía están “bajo la ley” y eso es lo que trata de evidenciar Jesús al comienzo del relato, la incoherencia entre vida y palabras.

† El discurso está dirigido a las gentes y en particular a los discípulos, no a los escribas y fariseos, al menos en esta primera parte del capítulo. Pues hay también muchos escribas “no lejos del reino de Dios”. Y hay muchos también que “dicen y no hacen”. La relación de Jesús con la Ley se aclara en el Sermón de la Montaña, Él no ha venido para abolirla, sino para llevarla a cumplimiento (Mt 5,17-19), por lo que los mandamientos auténticos están para practicarlos: “cuanto os digan hacedlo y observadlo”. Jesús supera la observancia formal de la ley (Mc 7,15), porque ha llegado el reino de Dios (Mt 4,17) y con su llegada el Amor está sobre la Ley. No basta ya recurrir a la Ley para justificar la validez de los actos culturales (el sábado, lavarse las manos), ni para imponer “cargas pesadas”; ahora todo debe hacer referencia al amor de Dios que es el único que confiere al obrar del hombre su último significado. Para los discípulos de Cristo son válidas las motivaciones interiores, las intenciones auténticas (Mt 6,22-23). Anunciando que el reino de Dios ya está aquí, Jesús ofrece un nuevo criterio de acción que no suprime a la Ley, sino que revela su sentido auténtico.

† Lo más importante para el discípulo no es la aprobación social o el respeto humano, ni los títulos de honor, “rabbi”, sino ser “pobres en el espíritu” porque todo, si está puesto en las manos de Dios y no tiene nada para sí, allí está el propio tesoro, en el cielo. Esto conlleva persecución, más que aplausos y alabanzas. Dios es “Nuestro Padre”, ninguno puede interponerse a Él. Por esto el discípulo debe guardarse de dar algunos títulos: rabbi, maestro, padre, una importancia o poder que oscurezca el hecho de que uno sólo es el rabbi, padre, maestro y vosotros todos sois hermanos.

† En las palabras de Jesús hay mucho más que una polémica con los escribas y fariseos, mucha más que una exhortación a ser coherentes. Es un reclamo a la identidad misma de sus discípulos, a la novedad que ellos están llamados a testimoniar.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Profundiza con las siguientes preguntas, y si el Espíritu te sugiere otras, sigue su moción.

- 1.- ¿Siento que algunas de las palabras pueden estar dirigidas a lo que estoy viviendo hoy en día?, ¿cuáles?, ¿por qué?
- 2.- ¿Hay ocasiones en que pongo cargas pesadas sobre los hombros de los demás, cargas que ni siquiera soy capaz de llevar yo?, ¿cuáles, cuándo, por qué?
- 3.- ¿A qué me acerco más en el día a día: a buscar reconocimientos o la sencillez de corazón, a ser servidor(a)? ¿en qué lo noto?

ORACIÓN (Oratio). *¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:* Haz un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios pueda entrar en ti e iluminar tu vida.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). *Gusta a Dios internamente en tu corazón:* Vuelve a leer el evangelio y deja que el Espíritu Santo actúe en la profundidad de tu corazón.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

“El mayor entre ustedes será el que los sirve, porque el que se eleva será humillado, y el que se humilla será elevado.”

Según las palabras de Jesús en el evangelio: *¿A quiénes puedo servir?, ¿cómo?, ¿De qué manera puedo vivir la humildad en el día a día?*

b. Signo para llevar a la vida:

¿De qué manera puedo “decir y hacer” lo mismo, es decir, vivir de manera coherente siguiendo las enseñanzas de Jesús? Escribe a continuación aquello que el Espíritu te ilumine.

b. Oración final:

Señor Jesús,
envíanos tu Espíritu para que podamos
leer tu Palabra libres de prejuicios,
para que podamos meditar tu anuncio en su integridad
y no fraccionariamente, para que podamos orar
para crecer en la comunión contigo
y con los hermanos. Para que podamos,
finalmente, obrar, contemplando la realidad en la que vivimos cada día,
con tus mismos sentimientos y tu misma misericordia.
Tú que vives con el Padre y nos das el Amor.

Amén